



Comentario de libros

MEDICINA SIGLO XXI: MODELO PARA ANDAR

Norberto Baranchuk

Buenos Aires, Medicina y Sociedad, 2001: 256 páginas.

En el fondo la cuestión es: ¿puede un libro de medicina hablarle a quien no conoce este universo científico? Esa pregunta fundamental es la que merece ser respondida por los lectores de esta nueva obra de Norberto Baranchuk, en la que se han colado unos pocos trabajos aportados por otras plumas notables.

Hablamos, en principio, de un texto que discurre sobre el pensamiento y la medicina, sobre la reflexión y la técnica, sobre el arte y la práctica social históricamente situadas ¿puede, entonces, alguien que ignore la esencia de la tarea médica, comprender lo que este escrito trata de comunicarle? Me animo a creer que sí: puede desconocerse por completo aquella materia que Baranchuk maneja y, sin embargo, escuchar lo que tiene para decir. No se trata de una paradoja. Trataré de explicarme en otros términos.

Medicina Siglo XXI presenta una relación sólida entre la esfera pública de la teoría y la práctica del saber biomédico y la engarza con la esfera privada, la del que profesa ese saber y lo aplica a su paciente, a la administración y la gestión, a la educación de los pares o a la búsqueda de caminos alternativos que permitan superar las limitaciones que el pensamiento filosófico le ha impuesto a la tarea propiamente sanitaria. Ambas esferas se entrelazan, se interceptan, pero de ninguna manera se anulan o desdibujan. Es más, por momentos parece que Baranchuk busca adrede estos encontronazos en los cuales se niega a sacrificar lo privado (la personalísima relación médico/paciente) en favor de lo público (relación medicina/comunidad), y a amoldarse a lo público dejando a un lado la vivencia privada.

El modo especial en que el autor conjuga esfera pública y privada es el que le confiere a su escrito sobre medicina, alrededor de la medicina, o simplemente de medicina, una dimensión política. Baranchuk es médico pediatra, pero también sanitarista, escritor, docente y planificador pero, al mismo tiempo, todas estas tareas las realiza dentro del mundo, sumergido en la política, sin ser él mismo un político. La esfera privada de su profesión, entonces, se vincula con su faz pública, pero ambas entran permanentemente en conflicto crispado con la política, reino de lo necesario y lo posible a fin de cuentas.

¿Qué puede comprender el lector alejado del mundo de los galenos? Pues que hay una cierta manera de entender hoy el saber médico, que se aleja

más y más de los paradigmas trazados por el iluminismo, del triunfo frío de la aparatología, de la escisión entre cuidadores y enfermos. Que ese nuevo acercamiento reniega del biologismo, de los determinismos económicos y mecánicos, del individualismo y la eficacia pragmática, de la ahistoricidad y de la asocialidad, de la tendencia a medicalizar los problemas, incluso de la identificación ideológica con la racionalidad científica como criterio manifiesto de exclusión de otras racionalidades operantes. Baranchuk, en definitiva, no quiere que la práctica del arte (la esfera privada) devore su interés por la esfera pública. Por el contrario, expone, ensayo tras ensayo, que la suerte del nuevo modelo biomédico que explora está indisolublemente ligada al devenir comunitario. La política resulta entonces conflictiva, pero al mismo tiempo interesante y productiva en tanto los profesionales no se extravíen en ella y abandonen sus obligaciones de servicio, o terminen absorbidos por esas obligaciones del día a día y sean incapaces de ver el contexto en que su práctica cotidiana se inscribe. Aquello que hace del libro de Baranchuk un texto no exclusivamente médico es precisamente esta preocupación, esta tensión sostenida y permanente, entre política y profesión.

Desde este ángulo puede, entonces sí, circunscribir lo que significa ser pediatra en nuestros días, describir el pasado y presente de la atención de la salud, identificar a la violencia como nueva patología de las sociedades contemporáneas, abordar la capacitación profesional apelando a la educación a distancia, bosquejar, en suma, cuál es el camino de las estrategias éticas y cómo ellas pueden brindar soluciones a los conflictos sociales.

Debería decir quizás que se trata de un texto que va más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido como medicina, y que es allí donde reside su fuerza y su poder sugestivo. Este *plus*, que el uruguayo José Portillo reconoce sagazmente en el prólogo, es sin duda alguna, *un arma cargada de futuro*.

Dr. Sergio Cecchetto